

# PRINCIPIOS GENERALES EN LA ENSEÑANZA DE IDIOMAS MODERNOS, CON REFERENCIA ESPECIAL A LA ENSEÑANZA DEL INGLÉS



Por PABLO DOMINGUEZ GONZALEZ  
Catedrático de Inglés del Instituto  
Nacional de Enseñanza Media de  
La Laguna.

Las líneas que siguen han sido escritas pensando en todos aquellos que están próximos a iniciar su vida docente como profesores de Inglés. No me ha movido a ello ningún afán de originalidad, lo que sería ingenuo a estas alturas cuando tanto se ha dicho, escrito y discutido acerca de la metodología de la enseñanza de idiomas. Sólo he pretendido llevar a la consideración del lector algunas cuestiones a las que, por diversos motivos, no siempre concedemos la atención que merecen y que estimo fundamentales para una eficaz labor didáctica.

\* \* \*

Nuestra misión como profesores es, en principio, desarrollar en los alumnos unas habilidades que les permitan comprender, hablar, leer y escribir la nueva lengua de un modo aceptable. Ahora bien, el camino para lograr estos fines no es nada fácil. Son muchos los obstáculos que se interponen, algunos de muy difícil superación. Por otra parte, el camino no es único. No hay en realidad un método válido universalmente, sino varios, y el buen profesor será aquél que, como dice FRENCH (1) **"never ties himself down to one method"**; por el contrario, utiliza distintas técnicas para que las lecciones resulten provechosas y amenas.

A la meta final, por lo tanto, se puede llegar de distintos modos y a este respecto conviene señalar que lo importante no es tanto el tiempo que se emplee en alcanzarla como la mejor manera de llegar a ella. Desde luego, la distancia ha de cubrirse siempre por etapas, pero es el profesor quien en todo momento debe fijar los itinerarios a la vista de las nuevas dificultades que surgen conforme avanzamos.

Así, pues, hay una serie de obstáculos, que podemos definir a priori, y con los que tropezamos inevitablemente, sea cualquiera el camino queelijamos. Recordemos, entre ellos, los hábitos ya adquiridos en la lengua materna, que son una rémora constante y causa de numerosos problemas de interferencia, los cuales el profesor podrá esquivar en gran parte si previamente ha hecho un análisis comparativo de las dos lenguas. Pero predecir los problemas no basta. Además, el profesor ha de estar listo para resolver los imprevistos que forzosamente han de aparecer según las circunstancias personales de cada alumno. Las dificultades del alumno Juan puede que no sean las mismas que las del alumno Pedro. Lo que resulta fácil para uno puede ser difícil para el otro.

(1) F. G. FRENCH: "The Teaching of English Abroad", Part I, Oxford University Press, London 1961, pág. 65.

Cualquiera que sea el método que sigamos, nos será muy útil, sin embargo, tener en cuenta unos principios de aplicación general basados en los resultados de las investigaciones en el campo de otras disciplinas tales como la Psicología o la Lingüística y también en la experiencia personal de profesores que han dedicado muchos años de sus vidas a la enseñanza de idiomas.

## I. FACTORES DE ORDEN PSICOLÓGICO

Los procesos psicológicos implícitos en la adquisición de una lengua han sido objeto de estudio por diversos autores. Los resultados obtenidos han contribuido enormemente al mejoramiento de los métodos de enseñanza por lo cual todo profesor está moralmente obligado a conocerlos.

Un factor esencial en el aprendizaje es la **motivación**. Para aprender algo es preciso que exista un motivo, una razón. La motivación es lo que nos mueve a la acción. Así pues, aprender supone, por parte del alumno, un deseo de aprender y una **actividad**. Pero una actividad consciente. El método de la "asimilación inconsciente" que proponía PALMER resulta inoperante aquí porque no se llega a aprender un idioma pasivamente, con solo oírlo. Pretender que los alumnos aprendan, hablándoles sin más en el idioma extranjero, es un grave error y una pérdida de tiempo.

Los motivos son distintos según la edad y según las personas. Por lo que se refiere al aprendizaje del Inglés, una motivación muy frecuente hoy día es el conseguir una mejor posición económica. Naturalmente, no es probable que nuestros alumnos, sobre todo los de los primeros cursos, se den cuenta del valor positivo y mucho menos de la trascendencia, desde el punto de vista cultural o de formación del espíritu (\*), que tiene el hecho de conocer otras lenguas. Es comprensible que esto suceda y no podemos reprobarlo. Pero contribuye en gran medida a que, después del entusiasmo inicial, todo el interés del alumno quede reducido (hay excepciones, claro) a "aprobar" la asignatura o a lo sumo a obtener una buena calificación. No es ésta, desde luego, la única causa que explica la falta de verdadero interés de muchos de nuestros alumnos. Habría que añadir, entre otras, la dificultad que la materia entraña en comparación con asignaturas tales como la Geografía o la Literatura, que se les ofrecen en su idioma nativo, y la creencia, hasta hace poco casi general en nuestro país, de que el idioma era una asignatura secundaria en los estudios de Bachillerato. Son estos, precisamente, los escollos más difíciles que ha de vencer el profesor y que, en definitiva, ponen a prueba su capacidad y vocación.

Decíamos que para aprender tiene que haber un motivo que nos impulse. El aprendizaje está determinado por un fin, o lo que es lo mismo, aprendemos para conseguir algo. Pero aprender no es solamente una actividad racional. La memoria y la atención desempeñan un papel muy importante.

No hay que olvidar que aprender un idioma es una meta demasiado lejana para que la actividad que ello entraña se realice siempre con la atención y el interés debidos que tanto contribuyen a la fijación de los conocimientos adquiridos. Es un hecho evidente que recordamos mejor las cosas cuando nos interesan o bien cuando nos causan placer. De aquí que para estimular el **interés**, el profesor deberá atraer la atención de los alumnos hacia lo que trata de enseñarles, partiendo de sus expe-

(\*) Véase en este sentido el excelente ensayo citado adelante: "Metodología de la Enseñanza Humanística de las Lenguas Vivas", por LUIS GRANDIA MATEU.

riencias vitales y procurando que ello les produzca **satisfacción**. La vieja máxima "deleitar aprovechando" aún tiene plena vigencia.

Pero despertar el interés no nos servirá de mucho si no logramos mantenerlo. El interés decae, como ya hemos dicho, por varias causas, pero quizás la más frecuente es que el alumno no tiene una idea clara de lo que está haciendo ni de la razón por la que lo hace. El profesor deberá establecer, por lo tanto, el **objetivo** a alcanzar en cada lección o etapa de tal manera que constituya un "challenge" para el alumno. Este reto es el que va a provocar su actividad, tan necesaria que sin ella no puede haber interés en proseguir. Cuando el alumno deja de participar activamente en la lección su interés disminuye o desaparece por completo.

Señalar el objetivo nos lleva necesariamente a un punto muy importante cual es la **selección del material**. La capacidad retentiva de la memoria no es ilimitada. Es un hecho comprobado que los alumnos **olvidan** casi todo lo que les enseñamos. Teniendo en cuenta este problema el profesor ha de seleccionar cuidadosamente el material dándole al alumno lo que verdaderamente es **importante**.

La falta de uso hace también que olvidemos las cosas que hemos aprendido por lo que el profesor debe crear situaciones que permitan **practicar** y **repasar** el material adquirido. Este se retiene mejor si se dispone de nuevo para una segunda memorización. Pero un exceso de práctica puede conducir fácilmente a la monotonía y repulsión por la materia, sobre todo cuando se trata de práctica de estructuras no contextualizadas. El tiempo dedicado a este tipo de ejercicio no deberá exceder, pues, de cinco o diez minutos por sesión.

Otros factores relacionados con la estimulación de la memoria son los siguientes:

1. El material a memorizar se aprende mejor cuando tiene sentido.
2. El material se retiene mejor cuando es presentado visualmente.
3. El conocimiento del valor funcional de los elementos del idioma facilita el aprendizaje del mismo.
4. La memoria trabaja mejor si el material a memorizar está reforzado por relaciones de asociación.
5. La rapidez en el aprendizaje aumenta cuando la práctica de una estructura se alterna con estructuras distintas.
6. La corrección inmediata de un error favorece la respuesta correcta.

El proceso de aprendizaje, finalmente, no debería ser distinto del que sigue el niño cuando aprende su lengua materna. Por esto, son muchos los metodólogos que coinciden en afirmar que el enfoque inicial debe ser exclusivamente oral. De este modo el alumno aprenderá primero a comprender y a hablar antes que a leer y escribir. Pero como las circunstancias del alumno son otras que las del niño que aprende su lengua, el desarrollo de estas cuatro capacidades debe ser paralelo.

## 2. LA LINGÜÍSTICA APLICADA

Si examinamos, aunque sea superficialmente, la metodología actual de la enseñanza de idiomas veremos en seguida que gran parte de ella, especialmente la anglosajona, está inspirada en los descubrimientos que un nuevo "approach" al estudio del lenguaje ha traído consigo. Nos referimos al estudio científico del lenguaje, es decir, a la Lingüística.

Vamos a comentar brevemente algunos puntos a la luz de las aportaciones de esta nueva Ciencia en lo que respecta a la enseñanza del Inglés.

Un primer análisis de esta lengua nos demuestra que su principal característica es la extremada simplificación gramatical. De ser una lengua altamente flexiva, hoy día ha pasado a ser una lengua analítica en la que la flexión ha sido reemplazada por otros dos procedimientos, a saber: el empleo de partículas, para expresar relaciones principalmente, y el orden de palabras, que afecta al significado. Esto es lo que constituye el esqueleto del Inglés, los "bones of the English language", que diría FRENCH (2):

- a) Unas cuantas inflexiones.
- b) Palabras gramaticales ('structural words' o 'function words').
- c) Orden de palabras.

El número de inflexiones es muy reducido: "For Number in Nouns and Past Tense in Verbs, For Genitive of Nouns, Objective forms of Pronouns, Comparison of some Adjectives, 3rd Person Singular in the Simple Present Tense of some Verbs, and a few remnants of the Subjunctive Mood" (3).

En cuanto a las palabras gramaticales hay unas 154 (4) en Inglés (in, on, up, to, by, above, etc.), y su uso es muy frecuente por lo que deben enseñarse desde un principio.

Pero más importante que aprender estas palabras es aprender la construcción de oraciones que en inglés sigue unos patrones fijos. El orden de palabras en inglés no es tan flexible como en español cuyas posibilidades expresivas, en este sentido específico, nótese bien, son mayores. Es decir, desde el punto de vista sintáctico o semántico, no estilístico, desde luego, tan aceptable e irrelevante es

Juan no quiere venir a cenar esta noche  
 No quiere Juan venir a cenar esta noche  
 Esta noche no quiere venir a cenar Juan  
 No quiere venir esta noche Juan a cenar

mientras que en Inglés solamente tendríamos la alternativa

**John does not want to come to dinner tonight  
 Tonight, John does not want to come to dinner.**

En ambos casos el patrón es fundamentalmente el mismo:

Sujeto + Verbo + Complemento

De aquí la enorme importancia que tiene aprender la estructura correcta, el modelo según el cual podremos construir cientos de ejemplos. La enseñanza de las estructuras del idioma deberá estar basada no sólo en consideraciones semánticas (la palabra adquiere significación en un contexto) sino también formales, en cuanto que lo decisivo en el dominio de la lengua es la adquisición de hábitos lingüísticos correctos, en estrecha relación a su vez con un significado determinado. 'Form' y 'meaning' son inseparables en inglés.

(2) Op. cit., pág. 10.

(3) C. E. ECKERSLEY & J. M. ECKERSLEY: "A Comprehensive English Grammar for Foreign Students", Longmans, Green, London, 1960, pág. 1.

(4) M. FINOCCHIARO: "English as a Second Language", Regents Publishing Company Inc., New York, 1964, pág. 27.

Para saber la gramática (estructura) del inglés no es necesario que el alumno proceda de un modo analítico. Por supuesto que saber cuáles son los mecanismos del idioma, cómo funcionan los diferentes elementos en tales o cuales circunstancias, nos ayuda en la adquisición de hábitos lingüísticos correctos. Pero no debemos confundir los medios con el fin. Lo que perseguimos no es que el alumno sepa que la forma interrogativa, por ejemplo, se hace poniendo primero el verbo auxiliar seguido del sujeto y del verbo principal, sino que sea capaz de hacer la pregunta automáticamente. Lo demás es confundirlo al obligarlo a aprender una serie de cuestiones secundarias que obstaculizan el progreso. No podemos esperar que en las etapas iniciales sepa explicar la diferencia de significado entre **'He studied English for 5 years'** y **'He has studied English for 5 years'** o las distintas funciones que puede desempeñar una misma palabra (**that** = adjetivo, pron. relativo, conjunción, etc.). Lo razonable será que aprenda estas construcciones y usos por imitación y repetición (**'pattern practice'**).

El vocabulario no es, como muchos creen todavía, la parte más importante de la enseñanza de idiomas. De nada sirve poseer un vocabulario si no se sabe ordenar en frases correctas, por lo que el conocimiento de las estructuras del idioma debe preceder a la adquisición del léxico. No es menos cierto, sin embargo, que el alumno necesita disponer de un *mínimo de palabras lexicales* (*'content words'*) para que la tarea no le resulte insulsa al no poder hablar de otras cosas que no sean lápices, libros, pupitres o ventanas. Se piensa hoy día que, por lo que respecta al primer curso de lengua, no debe sobrepasar de 500 el número de palabras *'fundamentales'* que debe incluir el programa, palabras que han de seleccionarse siguiendo un criterio de uso más frecuente. Este vocabulario se incrementará progresivamente hasta llegar a las 2.500 ó 3.000 voces, suficientes para manejar el idioma sin grandes dificultades.

El vocabulario activo (\*) del alumno ha de ser necesariamente limitado. En cuanto a las demás palabras (vocabulario pasivo) que, por distintas razones, hubieran de ser utilizadas en la clase (fonética, lecturas) sólo basta con que el alumno pueda reconocerlas.

### 3. PRINCIPIOS DIDACTICOS

Exponemos aquí una serie de observaciones de gran valor pedagógico, algunas fruto de mi experiencia personal como profesor de Inglés desde hace algunos años y otras que pertenecen al acervo didáctico de la enseñanza de idiomas.

1. La clase ha de ser activa y amena de tal modo que el alumno tenga la sensación de que *'lo ha pasado bien'* y espere la próxima clase con impaciencia.

Ya hemos visto lo importante que es para el aprendizaje la actividad del alumno. No hay que olvidar que se aprende por experiencia y que la práctica nos ayuda a fijar los conocimientos. Saber que la clase es o va a ser divertida constituye de por sí una motivación importante que el profesor debe aprovechar. Ahora bien, que la clase sea divertida no quiere decir que sea un desorden, donde los alumnos hacen lo que quieren, hablan en voz alta o pasean por el aula a su antojo. La amabilidad no está reñida con la disciplina. Pero ésta no debe llevarse a extremos rigu-

(\*) Sobre vocabularios racionales véanse los trabajos de OTILIA LOPEZ FANEGO y J. GUZMAN RENSCHAW en "Nuevos Métodos en la Enseñanza de Idiomas", Dirección General de Enseñanza Media, Madrid, 1959.

rosos que obliguen al alumno a comportarse como si estuviera asistiendo a un funeral. Ante todo debe sentirse cómodo, no sólo física sino espiritualmente, de tal manera que pueda expresarse sin trabas de ninguna especie. ¡Cuántas veces sucede que un alumno pierde el interés porque en un momento dado ha sentido miedo de levantarse y decirle al profesor que no entendía lo que éste le explicaba!

El profesor debe inspirar confianza a sus alumnos para que en todo momento sean capaces de acudir a él sin temor. Para esto ha de bajar literalmente del pedestal en que tanto tiempo se ha mantenido y acercarse a ellos en una relación amistosa. Por eso se propugna que la clase se dé de pie y no sentado detrás del pupitre.

"La amenidad parte de la mente del profesor, mucho antes de llegar a clase y empezar la lección. Surge del sentimiento de que enseñar es una de las tareas más agradables que se pueden desempeñar" (5).

2. **"Teaching is not lecturing"**. El profesor de Inglés no puede comportarse como un conferenciante que va a hablar a un público heterogéneo y quizás desconocido para él. Debe pensar que delante de sí tiene un público especial —sus alumnos— ninguno de los cuales quiere pasar inadvertido. Por eso debe dirigir la mirada a todos y a cada uno de ellos, no sólo para asegurarse de que están atendiendo, sino también para crear una atmósfera de cordialidad.

**"There is no surer way to create a willing class, a class that is eager to co-operate with you and do its best to please you, than by knowing every member of it as an individual"** (6).

3. El profesor debe conocer personalmente a cada alumno e interesarse por sus progresos y problemas de cualquier índole que pueda tener. Incluso cuando se trata de clase numerosa porque el tiempo invertido en esta labor hay que darlo por bien empleado.

En primer lugar el profesor tendrá que conocer el nombre y apellidos de sus alumnos. Para estoy hay varias posibilidades: pasar lista al principio estableciendo un pequeño diálogo con ellos, incluso en inglés, o bien pedirles que coloquen en sus mesas una cartulina con su nombre y apellidos. A veces, sobre todo si se trata de niños, da buen resultado asignarles un nombre inglés que se corresponda en lo posible con el que tienen en español. Saber sus nombres también nos sirve para llamarles la atención cuando están distraídos, porque cuando esto sucede no es eficaz gritar "Silencio" o "A ver esos dos de la última fila". Esto es muy vago e impersonal y la situación anterior vuelve a producirse pasados unos instantes.

4. Aunque sea una perogrullada es preciso decir que no puede haber enseñanza sin alumnos.

Los alumnos son, para expresarlo con términos gramaticales, el complemento indirecto de la enseñanza. Y decimos indirecto porque son los alumnos precisamente los que "reciben el daño o provecho de la acción del verbo (enseñar) o el fin a que dicha acción se dirige". Y si el profesor es un elemento esencial en el proceso educativo desde otro ángulo también lo es el alumno. Hasta el punto de que si sintácticamente es preferible decir "Pedro enseña Inglés a niños" en nuestra disciplina deberíamos decir "Pedro enseña a niños Inglés".

(5) GEOFFREY BARNARD: "What Fun" en "English Language Teaching", V. núm. 2. enero 1966. (La traducción es mfa).

(6) H. A. CARTLEDGE: "Getting to Know Your Class" en EIT, Vol. núm. 3, Mayo 1966.

El profesor no sólo ha de saber su materia sino que ha de tener muy en cuenta a quienes enseña. **"It is not so much a subject that we teach as pupils is a deep one"**. La materia que presentamos al alumno ha de estar en todo momento a la altura de su capacidad. Para el profesor todo es fácil porque ya lo sabe, pero para el alumno no resulta así porque todo lo que le enseñamos es nuevo para él. Hay que procurar que no se desaliente y pierda el interés porque crea que él no es inteligente. Hay que pensar siempre en el alumno. La materia puede ser fácil o tal vez aburrida para el profesor pero no es él quien está aprendiendo sino el alumno.

5. El profesor debe ser un guía que está dispuesto a ayudar al alumno en todo momento. Por esto no debe enfadarse cuando aquél comete un error ni poner de manifiesto su ignorancia. Por el contrario, debe tratar de animarlo porque sino lo que conseguiría sería predisponerlo en contra de la asignatura y matar su interés. Además debe pensar que cada alumno aprende mejor de una manera que de otra. Unos aprenden mejor imitando, otros leyendo, otros tienen una memoria visual o auditiva más desarrollada, etc. Por lo tanto, la lección no debe consistir del mismo tipo de actividad todo el tiempo. Debe haber lugar para todo; conversación, lectura, ejercicios escritos, etc.

6. **"Teaching efficiency depends very much on the close interaction of the teacher and his learner. The art of questioning in the classroom is one of the prime means of maintaining this interaction and one which all teachers do well to develop"** (7).

La participación activa de los alumnos depende de como hagamos las preguntas. A menos que haya una razón para ello nunca se debe hacer la pregunta a un alumno determinado porque si no el resto de la clase se desentiende del ejercicio en cuestión. Las preguntas han de ser claras y específicas que requieran una respuesta precisa. Se han de hacer dirigiéndose a toda la clase y se ha de procurar que todos tengan una oportunidad de intervenir, pero individualmente, nunca en masa. Se deben aceptar todas las respuestas, incluso las incorrectas, en este caso haciendo un pequeño comentario: "No es así pero casi", "Por poco aciertas", etc., para no herir la susceptibilidad del alumno.

**TEACHER: 'Daud! Look at the picture.**

**What is the man doing?'**

**DAUD (after a pause): 'He is walking'.**

**TEACHER: 'Yes, quite right. But what else?'**

**DAUD (doubtfully): 'He has a hat'.**

**TEACHER: 'No, no! Sit down! John! You tell me'.**

Dejamos al lector que descubra por sí mismo los errores.

7. El libro de texto no debe ser más que una ayuda para el profesor, por lo que no hay que seguirlo ciegamente. En primer lugar, porque no ha sido hecho pensando en nuestros propios alumnos, sino en un nivel X. Por otra parte, no suele traer suficientes ejercicios para que el alumno pueda practicar el material aprendido. Finalmente, porque el orden de exposición de la materia por "units" no se

(7) GEOFFREY BROUGHTON: "Questions in the classroom" en *ELT*, Vol. XX, núm. 3, mayo 1966.

(8) *Op. cit.*, part. II, pág. 23.

cjusta a la división por lecciones o "teaching periods" según el calendario escolar.

8. El objeto de la enseñanza es la comunicación con los demás. Por lo tanto, todos los ejercicios de manipulación del idioma —pronunciación, lectura, práctica de estructuras, etc.—, han de estar subordinados a aquel fin.

Para comunicarse eficazmente en el nuevo idioma no es preciso hablarlo como un nativo. No hay que aspirar a la perfección sino a la inteligibilidad.

9. "No se debe empezar una lección hablando el profesor porque así no es fácil despertar el interés. Es importante crear un clima de expectación. Cuanto más inesperadas sean las acciones del profesor más atención despertarán en los alumnos (9).

10. Precisamente por ser la conversación lo que más cuesta al alumno debemos ejercitarlos en ella desde el primer momento.

Es evidente que la capacidad de hablar en cuanto capacidad creadora de lenguaje, activa y no meramente pasiva como es la de comprender o leer, le resulta muy difícil al alumno. A menudo nos encontramos con estudiantes que comprenden casi todo cuando se les habla en la lengua extranjera o cuando leen, pero fallan de un modo escandaloso a la hora de expresarse verbalmente. Y esto no solo en materia de pronunciación sino en el aspecto de construcción de frases. La razón de este problema estriba en que no ha habido suficiente entrenamiento en la práctica de la conversación, pues como dice el Profesor Grandia Mateu (10) "es un hecho demostrado que cuando se inicia a los alumnos en la conversación, desde la primera lección del primer curso es perfectamente factible que los conocimientos adquiridos por interiorización de las capacidades de comprensión y lectura puedan ser exteriorizados en la misma medida y nivel de conocimientos en que son interiorizados."

No cabe duda que el elevado número de alumnos en la clase desanima a muchos profesores y los induce a pensar que la práctica de la conversación es punto menos que imposible, cuando no injusta, ya que probablemente tan sólo algunos de aquellos estarían en condiciones de seguir un diálogo mientras que el resto quedaría relegado a un segundo término, en gran parte debido a la comodidad del profesor que, y esto es humano, tendería a conversar únicamente con los más capaces. (No se nos ocultan otros motivos por los cuales el profesor pueda mostrarse reacio a la conversación, entre ellos su propia falta de fluidez en la lengua que enseña).

A veces nos tropezamos también con un problema, muy frecuente por cierto entre los españoles (el miedo al ridículo, el temor a hacerlo mal), que nos impide exteriorizar nuestras ideas con soltura y aplomo en el idioma extranjero.

La solución a todos estos problemas no es otra, hay que repetirlo, que la práctica desde el primer día de clase. Por supuesto que no lograremos que la totalidad de los alumnos alcance la meta deseada, pero esto no debe servirnos de excusa para no intentarlo.

Hay que aprovechar, pues, todas las oportunidades para hacer conversación con los alumnos desde el momento en que el profesor llega a la clase. Al principio es poco probable, por razones que no es necesario mencionar, que el alumno se extienda en el comentario más allá de lo preciso. Sobre todo si hacemos preguntas que exi-

(9) Op. cit., Part. II, pág. 22 (La traducción es mía).

(10) LUIS GRANDIA MATEU: "Metodología de la enseñanza Humanística de las Lenguas Vivas", en "Nuevos Métodos en la Enseñanza de Idiomas", Dirección General de Enseñanza Media, Madrid, 1959, pág. 31.



jan una respuesta "yes" o "no". No importa. Con el tiempo, y a medida que vaya adquiriendo confianza y vaya familiarizándose con el idioma hasta el punto de considerarlo como algo natural en el que expresarse, no sólo provocarán nuestras preguntas un entusiasmo general sino que habrá muchos que, en su afán de practicar, irían más lejos de lo debido, al querer monopolizar egoístamente todo el tiempo disponible, así como la atención del profesor.

Huelga decir que en estos casos se deberá proceder con mucho tacto para impedir que las intervenciones individuales se prolonguen demasiado.

## DESDE OCTUBRE, NUEVO SERVICIO DE FILODIFUSION

Constará de varios canales, con cursos de idiomas, servicio informativo y música

**A** partir del próximo mes de octubre, España, al igual que Suiza, Italia, Alemania y los países nórdicos, contará con el servicio de Filodifusión. Este servicio es una colaboración conjunta de Radio Nacional de España y la Compañía Telefónica Nacional de España y consta de seis canales, por los cuales los abonados podrán seleccionar los siguientes programas: música selecta, ambiental, funcional, ligera, cursos de idiomas —francés, inglés, alemán y ruso—, así como el servicio de veinticuatro horas de Radio Nacional de música y noticias.

La inauguración oficial de este servicio —conectado con el teléfono, pero que no interrumpirá en absoluto las comunicaciones normales de este medio— tendrá lugar el próximo 18 de julio, si bien no será hasta octubre cuando pueda abonarse públicamente a él quien lo desee en Madrid y Barcelona, para posteriormente pasar a otras ciudades.

Actualmente existen ya en funcionamiento doscientos aparatos de filodifusión a modo experimental. Estos aparatos podrán adquirirse en propiedad o alquilarse, al igual que el contador de la luz o del gas, pagando una cuota mensual. Su adquisición no es muy cara, ya que existen aparatos desde tres mil pesetas. El abono costará mensualmente de 125 a 150 pesetas.